

Salmos diarios, Ciclo I, Año Impar. Explicados

IV semana de Cuaresma

Martes

Salmo 45

Con nosotros está Dios, el Señor. El templo es un signo importante de la presencia divina, es el lugar de la actualización siempre nueva de la alianza de los hombres con el Eterno y entre sí. Mirando a Cristo, nuevo templo, de cuya presencia viva en el Espíritu los templos cristianos son signo, sus seguidores saben que Dios está siempre vivo y presente entre ellos y para ellos.

El Templo es la morada santa del Arca de la alianza, el lugar en donde se actualiza el pacto con el Dios vivo y el pueblo de Dios tiene la conciencia de constituir la comunidad de los creyentes, "linaje elegido, sacerdocio real, nación santa" (1 P 2,9). San Pablo recuerda: "Así pues, ya no son extraños ni forasteros, sino conciudadanos de los santos y familiares de Dios, edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, siendo la piedra angular Cristo mismo, en quien toda edificación bien trabada se eleva hasta formar un templo santo en el Señor, en quien también ustedes están siendo juntamente edificados, hasta ser morada de Dios en el Espíritu" (Ef 2,19-22). Es Dios quien, habitando entre los suyos y en su corazón, hace de ellos su santuario vivo. El templo de "piedras muertas" remite a Aquel que nos hace santuario de "piedras vivas".

El templo, en cuanto lugar de encuentro con el Señor de la vida, es signo seguro de la presencia del Dios que actúa en medio de su pueblo, porque en él, a través de su Palabra y de sus Sacramentos, Él se comunica a nosotros. Por eso, al templo se acude como al templo del Dios vivo, al lugar de la alianza viva con Él, para que la gracia de los Sacramentos libere a los peregrinos del pecado y les dé la fuerza de volver a comenzar con nuevo brío y con nueva alegría en el corazón, para ser entre los hombres testigos transparentes del Eterno.

Por lo que atañe a la celebración de la Eucaristía, es preciso recordar que es el centro y el corazón de toda la vida del templo, acontecimiento de gracia que 'contiene todo el bien espiritual de la Iglesia'.

Con nosotros está Dios, el Señor: El santuario no es sólo una obra humana, sino también un signo visible de la presencia del Dios invisible.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasolidad.org/> (Con permiso a homiletica.org)